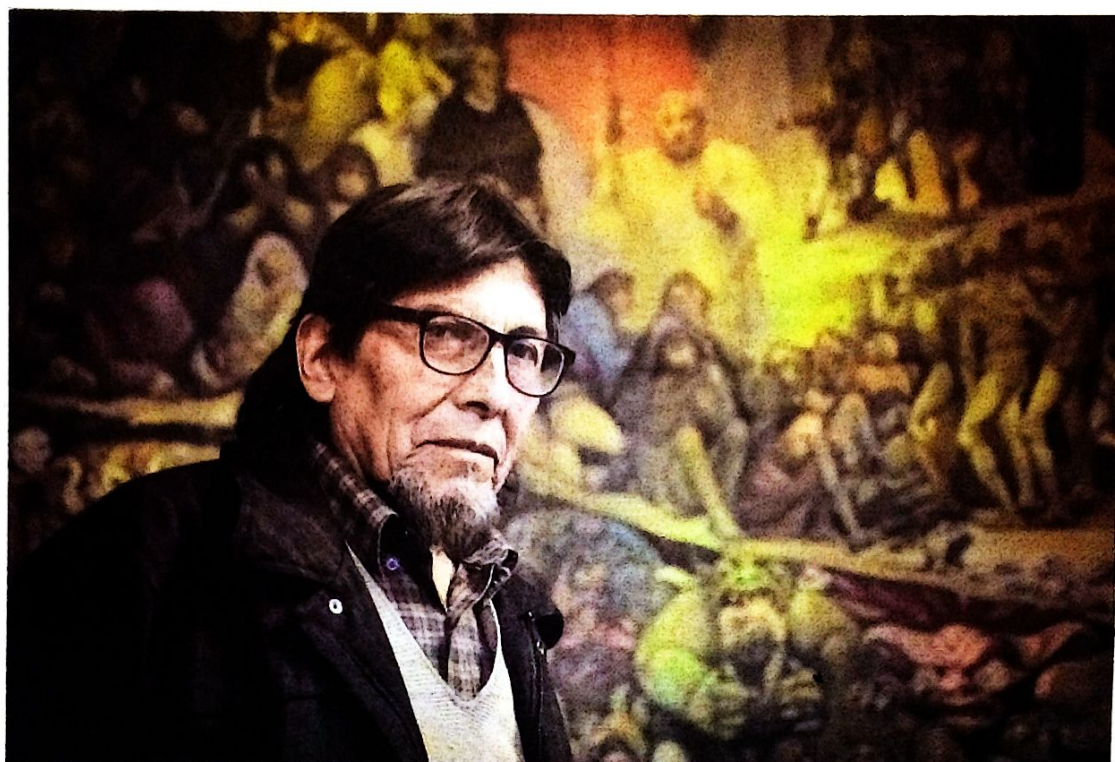




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376

Fotografía: Gerson Pérez Lovera
"ERASMO ZARZUELA"



- Margarita Candón
- Edwin Guzmán
- Rubén Darío
- Rainer M. Rilke
- Mario D. Ríos
- Antonio Revollo
- H.C.F. Mansilla
- Erasmo Zarzuela
- Antonio Paredes
- Luis Urquieta
- Manuel Vargas

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXVI n° 672 Oruro, domingo 24 de Febrero de 2019



A buen entendedor...



PICO DE ORO

De la persona que tiene facilidad para hablar y lo hace bien y fluidamente, se dice que tiene el pico de oro. En el lenguaje vulgar se denomina pico a la boca.

Todas aquellas personas que a lo largo de la historia se han destacado por su facilidad de palabra han recibido el nombre genérico de "picos de oro". Entre ellos se destaca el glosador Búlgaro, uno de los cuatro Glosadores de Bolonia, fundada hacia la mitad del siglo XI por Imerio, maestro de Gramática y Dialéctica, dedicados al estudio del *Digesto*, compendio del derecho justinianeo.

Más popular es la figura de Juan Pico della Mirandola, filósofo y humanista italiano (1463-1494).

Después de cursar estudios en Italia y Francia, y de aprender varias lenguas, regresó a su país hacia el año 1486, y en Roma, para dar una prueba de su erudición, invitó a todos los sabios de Europa a discutir con él novecientas proposiciones referentes a todos los conocimientos de la época, sin excluir la cábala ni la magia.

Algunas de sus tesis, sospechosas de heterodoxia, motivaron que el pontífice prohibiera la lectura del libro que las contenía.

En 1493, Alejandro VI le concedió un breve de absolución, después que abandonara sus pretensiones de abarcar toda la ciencia profana.

En el *Dictionnaire des sciences philosophiques* de Matter se dice de Pico della Mirandola que "fue un prodigio de memoria, de elocuencia y de dialéctica".

Escribió, entre otras obras, *Conclusiones philosophicae, cabalisticæ et theologicae* (1486), donde trata de las célebres proposiciones.

Margarita Candón y Elena Bonet

De: "Diccionario de frases hechas de la lengua castellana"



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
tel. 5288500
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Música

Música

Aliento de las esculturas,
tal vez, silencio de la imagen.
Lengua
donde acaban las lenguas.
Tiempo, acaso,
Perpendicular
a los corazones
que se funden.

¿Sentimientos por qué?
Metamorfosis
¿Del sentimiento en qué?
En un paisaje de sonido.

Oh, música:
país extraño
corazón que de nosotros
se escapa.
Espacio de nosotros mismos,
el más íntimo acaso,
que por encima de nosotros
se alza,
y no expulsa:
sacra despedida...

Nuestro interior
a todos nos rodea
como una lejanía ejercida,
perfecta,
como el dorso del aire,
puro, inmenso,
inmenso,
inhabitable.

Rainer Maria Rilke.
Checoslovaquia, 1875 - Suiza, 1926.



El ensayo literario, el diletantismo biográfico y la función crítica de la ironía

H. C. F. Mansilla



La compleja relación entre los géneros literarios, el fenómeno del diletantismo y la función crítica de la ironía no puede ser agotada en un breve artículo como el presente. Pero creo que nos podemos acercar a este tema mediante unas reflexiones desordenadas que incluyen a algunos autores clásicos. En uno de sus textos más hermosos, Theodor W. Adorno afirmó que el ensayo es un género mixto situado entre la creación artística, el debate de problemas morales y la reflexión teórico-filosófica. Este tipo de escritura, muy usada por los diletantes, no ha sido favorecido ni por la tradición ni por el prestigio que otorgan las instituciones y los eruditos porque, según Adorno, el ensayo se dedica a menudo a asuntos particulares e individuales (los aspectos de la no-identidad, como él los nombra mediante un concepto oscuro y difícil), dejando de lado los grandes temas de la filosofía y de la literatura clásica. Aquí yo intento rescatar la idea de un género mixto, combinando modestamente mis experiencias personales con reflexiones en torno a cuestiones que pretenden ser universales.

Aprendí mucho acerca de la dialéctica entre estilo literario e ironía, entre diletante y artista leyendo a mi admirado Stefan Zweig, por ejemplo cuando se refiere a Giacomo Casanova. El diletante, cuya encarnación sublime fue este notable escritor, aventurero e impostor, cambia rápida y alegremente de ambientes, ciudades, clases sociales y mujeres, conoce la inmensidad del mundo y la voluptuosidad de la existencia. Casanova interpretó el mundo desde el brillo de los salones aristocráticos y la seda relumbrante de las grandes damas, y yo desde la penumbra de mi celda monacal y mi existencia gris. Y así, con pesar inextinguible, los filósofos creemos que vemos el mundo clara y fidedignamente. Qué ilusión... Los diletantes, aseseva por su parte Theodor W. Adorno, tienen el mérito de suspender la división habitual del trabajo. Su independencia genera la envidia de los que tienen que trabajar en profesiones bien definidas y por ello altamente delimitadas, lo que empobrece su percepción del mundo. De todas maneras: con qué facilidad alcanzó Casanova sus metas, digo yo con alguna irritación y con indignación fingida, hasta que la ancianidad le impidió la utilización continuada de sus pequeñas astucias. Giacomo Casanova, personaje que siempre me interesó mucho, hizo en sus *Confesiones* un inventario de las mujeres que sedujo, y ello, pese a la crítica feminista, es algo más entretenido que la fría y seca teoría de cientos de pensadores serios y profundos. Y lo principal: la continuada reputación positiva de las *Confesiones* de Casanova se debe, por supuesto, a la crítica social, a las observaciones punzantes sobre temas políticos y a su certero diagnóstico sobre la declinante autoridad intelectual y moral de la Iglesia Católica que también se encuentran —de modo disperso y literariamente muy eficaz— entre una aventura galante y otra.

En todo sentido, Casanova estaba en una

mejor situación que nosotros en el siglo XXI: sus memorias son *Confesiones* —título de su única e inmensa obra— de una extraordinaria honestidad, en las cuales este diletante pinta un panorama veraz y fiel de su época y de su persona, tan similar en sus simpatías y en sus vicios al ciudadano común y corriente. Hay pocas cosas tan difíciles de soportar como una descripción sincera y verídica de una sociedad. De ello proviene la mala fama de Casanova en medios religiosos y obviamente gente que no ha leído sus escritos. Después de todo, la vida de Casanova fue una obra de arte de principio a fin: fulgurante, entretenida, llena de anécdotas, rebotante de observaciones agudas en torno a los poderosos, a las mujeres bellas y a los traficantes de la fe. Lo último es lo más logrado. Y durante mucho tiempo fue una existencia en el centro de la atención social en la segunda mitad del siglo XVIII. Casanova no escribió sus *Confesiones* como un acto de expiación, sino para brindarse alivio en las amargas horas de la senectud y la soledad, reavivando los recuerdos de sus éxitos y sus momentos felices.

La vinculación entre los géneros literarios, el fenómeno del diletantismo y la función de la ironía se puede estudiar en el *Homo ludens* de Johann Huizinga. Me impresionó vivamente. El hombre que juega es aquel que evita exitosamente la fragmentación de la vida moderna. Friedrich Schiller lo vislumbró: el hombre contemporáneo ya no tiene afición por aquellas acciones que no tienen metas materiales inmediatas o que no persiguen una meta instrumental clara. Tampoco comprende esta dimensión. El juego, en cambio, es el camino que nos conduce desde las coerciones de la naturaleza hasta la cultura que nos puede brindar formas de libertad. El juego es el fundamento del arte. Por ejemplo: el sexo puro es culturalmente estéril porque tiene carácter tautológico: reproducimos las constricciones naturales y nos sometemos ciega y ciegamente a ellas. Pero el arte erótico nos brinda autonomía, creatividad y hasta un sentido existencial que traspasa la fragilidad y futilidad del instante. No se obtiene este resultado cuando el juego erótico se convierte

en desenfreno, cuando se lo practica con un sentimiento apocalíptico, cuando parece que es la última vez. En este caso, como sucede a menudo, sobreviene realmente la desgracia sólo vislumbrada al comienzo.

Y esto se relaciona con la temática de los recuerdos: las dos porciones más bellas del erotismo son la anticipación imaginada y el recuerdo posterior. De manera similar los textos escritos son el asilo más seguro y confiable de los recuerdos. Séneca afirmó en *De brevitate vitae*: el recuerdo es el único paraíso, del cual nadie nos puede expulsar. Los recuerdos son el único espacio de la vida, sagrado e intocable, que se halla por afuera de los golpes del destino y las maldades de los hombres. Ni la necesidad, ni el miedo, ni las enfermedades nos pueden quitar este dominio nuestro.

Ingresando al tema de la ironía: durante décadas he leído a los moralistas franceses: Montaigne, La Rochefoucauld, Chamfort, Voltaire y otros menos conocidos. Constituyen una de las cumbres absolutas de la literatura universal. Pienso que los pensamientos tan severos y áspidos de muchos filósofos, como San Agustín, tienen que pasar por el tamiz de la ironía, pues en el siglo XXI no se puede seguir con facilidad el desabrido camino de la virtud que propugnan algunos de los grandes pensadores clásicos. Leyendo a un marxista, Georg Lukács, abracé la idea de que la ironía es el camino al conocimiento de uno mismo. Es la concepción elegante y sutil que las élites han cultivado acerca de sí mismas desde el Renacimiento. Y en nuestra época, de acuerdo a Lukács, la ironía sería "la libertad más alta que resulta posible en un mundo sin Dios". Anclado en mi casa de La Paz a partir de 1983 —con muchas ausencias—, empecé a cultivar el ejercicio de la ironía junto con las virtudes de la melancolía y la tristeza, sin exageración y sin quejarme demasiado. Dice Hans Magnus Enzensberg: lamentarse estropea el estilo.

Hablando de la ironía —un asunto generalmente triste— incluyo una reflexión en torno a la pregunta: ¿Por qué me gustan los libros deprimentes, las historias tristes, los destinos

consagrados al fracaso? ¿Por qué nunca me adscribí al optimismo histórico de Marx o de Marcuse? ¿Por qué leí con delectación el voluminoso tratado de Karl Schlögel *El siglo soviético*? Todas estas obras tienen, según mi modesta opinión, un elemento de sinceridad, un propósito de hacer justicia a las víctimas de los experimentos históricos alumbrados por el marxismo. En suma: un impulso de buena fe, algo que se va perdiendo en el mundo contemporáneo. Siguiendo ese ímpetu ético en los años siguientes desarrollé una cierta predilección por la obra del escritor austriaco Joseph Roth, cuyos libros destilan melancolía y una fina ironía en cada página. A primera vista parece un novelista consagrado a temas superficiales y frívolos. Algo similar pasa con Marcel Proust. Durante el día ambos autores llevaban una vida convencional, con muchas "obligaciones" sociales, sobre todo en el caso de Proust. Pero de noche —lo que me gusta de ellos— escribían durante largas horas, erigiéndose en jueces de aquella vida superficial y frívola que llevaban de día, es decir: en críticos eximios de su tiempo, descubriendo la naturaleza de su época en los detalles efímeros y circunstanciales de existencias por demás prosaicas, detalles que ellos sabían convertir en signos claros del destino humano. Roth, un hombre depresivo, llevaba una vida indisciplinada y se suicidó con el alcohol, pero cuando se sentaba a escribir lo hacía con una exclusiva consagración al arte y con una entrega total a los valores éticos y estéticos, es decir: con absoluta claridad mental y con el sentido de un deber superior, que debe ser satisfecho hasta en los pormenores ínfimos del estilo y de la construcción literaria. Para mí estamos ante un ejemplo hermoso de una existencia estoica, que se sabe condenada al sufrimiento permanente y a una muerte temprana, a no gozar de los placeres de la vida, pero que, al mismo tiempo, quiere entregar lo mejor de sí a una posteridad incierta y tal vez ingrata. Leí con mucho agrado su novela *La marcha de Radetzky*, que narra con cariño la declinación del Imperio Austro-Húngaro, pero sin omitir los aspectos negativos de esa gran construcción histórico-política que duró siglos. Hay una breve pieza musical con el mismo nombre del compositor austriaco Johann Strauss: es la misma combinación de ligereza y elegancia, de alegría y pasión, con el trasfondo melancólico y nostálgico de algo que se desmorona inexorablemente, sin que los esfuerzos racionales sean suficientes para detener la catástrofe que todos vislumbran, pero que no pueden evitar.

Hugo Celso Felipe Mansilla.
Doctor en Filosofía.
Académico de la Lengua.



El pintor tiene un compromiso con las aspiraciones de su pueblo



Erasmo Zarzuela: "Motivos del Carnaval"

Luis Urquieta: "Su personalidad es tan esclarecida como su obra misma"

Todo artista siempre acaricia, al menos para llenar su mundo interior, la posibilidad de plasmar en cada creación sus calidades, sus angustias, sobre todo su libertad de creación, y Erasmo Zarzuela no podía ser ajeno a esta aspiración. Su personalidad es tan esclarecida como su obra misma, por su sencillez semejante a la vida pulcra y silente que la leyenda cuenta de aquel monje tibetano que pintaba la brisa. Moderado para la conversación, prefiere comunicarse por conducto de su obra, que con preferencia es el elocuente mensajero del lenguaje expresionista. Tampoco es de su interés buscar reconocimientos ni valoraciones para su producción, le basta alimentar su mundo con el caudal de su pureza y conservar una vida seráfica, digna de su naturaleza.

Edwin Guzmán: "Sus trazos profieren el lenguaje de un mundo primigenio"

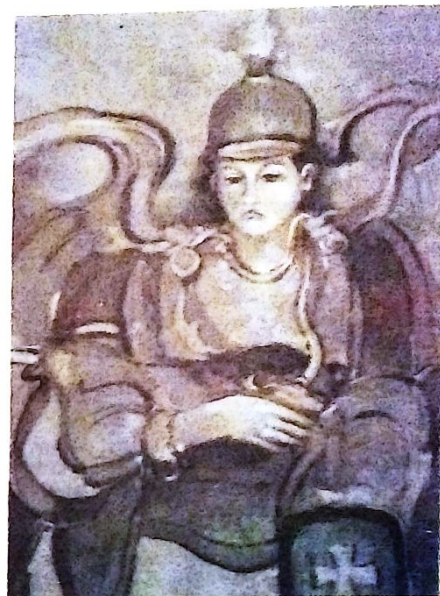
La mancha que roza la línea, la línea que plasma la forma, la forma que anima la textura, la textura que se torna escritura, la escritura que consagra el silencio. Así, Erasmo, nos pasea por sus hechuras: personajes jalados de la imaginación, su imaginación que visita lo real y retorna hacia sí para mirarse en el espejo del dibujo.

Sin otra pretensión que hacer lo suyo, sus dibujos, más que componerse, se tejen para ser y son. Ni patetismo ni hie-ratismo. Extrañeza que linda con la ironía. Representación que no condesciende al formalismo, ni a la repetición en serie. Saludable ruptura con el cliché y las buenas costumbres del dibujo tradicional. Máscaras y circunstancias, paisajes y actitudes, seres y no seres —¿y cuándo no!— trazos que se aventuran a proferir el lenguaje de un mundo primigenio.

Con motivo de los 238 años de la Gesta Libertaria de Oruro y, para rendir homenaje a la prolífica labor del artista plástico Erasmo Zarzuela Chambi, en pasados días, creadores de la forma y el color, inauguraron una exposición pictórica en la Casa de la Cultura Simón I. Patiño. La muestra estará abierta hasta el 8 de marzo.

En esta oportunidad, El Duende —honrado de contar en su equipo editor con el Maestro de las Artes— reproduce algunas de las valoraciones insertas en:

"Obra Gráfica - Erasmo Zarzuela" (2009 - Fundación Cultural ZOFRO)



Erasmo Zarzuela: "Auretrato"

Mario D. Ríos: "Su arte siempre se alimentó del elogio reconfortante"

En el transcurso de la segunda mitad del siglo pasado, ya vencidos los años sesenta, el nombre de Erasmo Zarzuela fue tomando la altura que su producción plástica motivaba. Aquel anhelo de juventud adquirió relieve, dado el desvelo por penetrar en el mundo fantástico de la pintura y el dibujo. Así, venció a los primigenios, porque su obra fue adquiriendo tal relieve que ya no sorprendió que la firma de Zarzuela, al pie de cada obra, engalanara importantes exposiciones plásticas en Bolivia y el exterior. Consecuencia de ese ir y venir entre papeles, lápices, tinta carboncillo, conte, pluma, sanguina y otras técnicas reservadas al dibujo, Erasmo logró propósitos que lo consagraron en su especialidad, siendo reconocido en los círculos más severos de la crítica.

En su trayectoria, su vínculo con figuras estelares de la plástica nacional como Gildaro Antezana, Ricardo Pérez Alcalá y Edgar Arandia, dio por resultado la creación del "Círculo 70", sin otro fin que el de impulsar el arte en un ambiente que reclamaba un mayor movimiento de la plástica. Es obvio comprender que los afanes de estos pintores encontraron un eco favorable, no sólo en el ambiente que aprecia la belleza de los cuadros, sino en todo el ámbito de artistas bolivianos. Su labor artística no se detuvo en el dibujo, aunque la especialidad lo consagró junto a otros nombres ya reconocidos.

Su recorrido profesional incluye otras técnicas, otras inquietudes que tienen también destino de la ilustración, sin dejar de lado la evidente pasión por presentar el público series completas en exposiciones colectivas e individuales. Ese afán de divulgación del arte encontró en todo momento la respuesta esperada, el aplauso reconfortante y el elogio que el periodismo difundió en todas las ciudades donde se conoció su labor artística.

El arte de Zarzuela se concentra en la delicadeza de líneas geométricas para crear imágenes humanas. En otros, su pulso acentúa curvaturas sin dejar de lado la divina proporción, lo cual concurre a resaltar la figura en ese universo de ideas

y compromisos, según el destino de la ilustración (revista, periódico, libro). Su trabajo se ajusta delicadamente a un fin determinado, razón suficiente para hacer referencia a la ductilidad de su intelecto y a la seguridad de la mano que traza el dibujo.

Toda esa entrega a las artes plásticas, se multiplica en encomiable labor reservada a la docencia como profesor de pintura superior en la Escuela de Bellas Artes de Oruro y en innumerables talleres. Su labor gráfica-periodística se proyecta desde hace más de dos décadas años a través de las ilustraciones del Suplemento Literario EL DUENDE, sin que por ello los horizontes de su arte no sean cada vez mayores.

Referirse a la presencia del artista boliviano en Bienales realizadas en los Estados Unidos de Norteamérica, Chile, Ecuador, Argentina —sin dejar de lado lo nacional— es redundar en lo obvio. Como sobreentendidos están los premios y distinciones recibidas los que, siendo muchísimos, no llegan al premio mayor que le otorga la admiración de miles de personas que conocen su arte

Erasmo Zarzuela (Oruro, 1943)

"Esta vocación me acompañará por siempre"

El deseo de pintar se manifestó en mí desde la infancia, de allí en adelante, la vocación por el dibujo y la pintura me acompañará por siempre.

La Villa de San Felipe de Austria fue la cuna que me abrió el espacio a la vida. Siendo fruto de esta tierra minera, fortalecido por su fuerte dosis de misterio y magia andina, quise plasmar en mi obra toda la energía que refleja nítidamente el ara del altiplano ignoto.

El pintor tiene un compromiso con las aspiraciones de su pueblo. El arte es la suprema forma de reflejar las alegrías y las angustias del artista. Si mi obra tiene alguna significación, en su origen está el sello de mi padre y mi madre, quienes desde su vigilia permanente han hecho de mí un humilde servidor del arte y de mi tierra andina fabulosamente mágica y misteriosa.

Regreso

Manuel Vargas



Julio Párraga empuja la tranca escondida entre las enredaderas, los palos podridos se desploman en silencio. Avanza por el sendero verde, en el patio un perro le muestra los dientes, él sigue avanzando y su enemigo retrocede con un gruñido apagado. Julio empuja la puerta. No hay nadie en la entrada, ni en la cuadra, ni en la cocina. Sale al patio, la cara sudada, a punto de desinflarse en sollozos, mira a todas partes, ve unas gradas musgosas y comienza a bajar.

Yo soy Julio Párraga, hace siete años que he muerto, digo me mataron. Y ahora he decidido entrar a la casa blanca donde vive Lucila, mfa la noche de mi muerte. Los muertos recientes me contaron que ella vivía aquí en la Rayuela y tenía un hijo: nuestro hijo.

Hace días llegó a este mundo un viejo, como yo estaba escondido en mis barbas de penas, no me reconoció y comenzó a contar: vea usted lo que es la trampa. Lucila era la hija querida de don Crisanto, hasta que llegaron las pestes y las sequías. El tata envejeció, la hija se metió con un cualquiera y comenzaron los escándalos. Sí, el viejo mató al gallo cuando lo pilló en la cama con su hija. Desde entonces ella desapareció. Unos creíamos que se fue a Santa Cruz con algún cambia, otros que se enterró viva y se condenó... Al año apareció en una casa de la pampa de la Rayuela, con guagua y loca.

Sólo espero que vuelva, que se acuerde de los senderos como víboras de la Rayuela... Volverá, vendrá silbando en medio del remolino, como esa vez... Miraré esta casa descascarada escondida entre los parrales verdes. Desde la ventana lo veré llegar con su barba de salvajina, sus ropas tiesas y su bastón. El fantasma de mi perro no podrá detenerlo. Se apegará y yo gritaré con toda mi alma. Él dará un salto, se perderá su barba y aparecerá brillante en su caballo blanco... y verá una flor de tarco en la ventana. Me desvestirá en la lluvia, abriré las piernas y él será un pedazo de mí y yo un pedazo de él...

Así hablaban de mi amor los viejos. Todavía no estaban tan muertos como para comprender la vida.

Hace poco murió también un muchacho y le pregunté qué sabía de Lucila Marón. Ah, ¿la Condenada?, me dijo. Pues vive en la pampa de la Rayuela, en la casa blanca. Mis mayores me recomendaron que no me acerque por ahí. Por lo mismo un día me acerqué, crucé los parrales y corrí hasta la Laguna Azul: desde entonces caí enfermo hasta que me morí. Dique antes el camino a Guadalupe pasaba por cerca de esa casa, ahora lo han desviado...

Pobre mi hijito, dice mi mami. Yo no digo nada. La dejo hablar sola, subo las gradas y me pongo a jugar con el gato. ¡Santo, vení, dice mi mami. ¡Ese gato es la Trampa!



Así debe ser, porque llega la noche y comienzan a brillarle los ojos, su maullido se vuelve viento y desaparece. Entonces me pongo a mirar la luna ensartada en las espinas del chirimolle. Sopla el viento, la luna se desprende y queda colgando en la noche.

Mami Luz dice que al Julio le dio la luna y que mi gato es la Trampa y yo no digo nada.

Todas esas fantasías me empujaron a buscar a Lucila. Salí de mi cajón y me fui a Guadalupe a tomar chicha con los vivos. Al amanecer me vine a la Rayuela. Ahora toda la pampa está verde y húmeda. He pasado la muralla cubierta de enredaderas, más allá la yerba forma surcos torcidos hasta el patio, la senda entre dos hileras de flores lleva a la casa, tan blanca como a punto de esfumarse.

Me acerco al patio, los pelos se me encrespan al escuchar un ladrido. Comienzo a rondar la casa y no puedo evitar los quejidos de animal en celo. ¿Por qué la gente habla mal de Lucila? ¿Fui yo el culpable? ¿Su padre, la Trampa, el tiempo? Pero en mí la vida no pasa, metido en un cajón o metido en este animal sigo existiendo. Para muchos no existen los recuerdos ni los misterios. Para los niños sólo existen cuentos de condenados y almas en pena, les llenan de miedo y mentiras. Ahora vengo a encontrar mi vida. Dejo de dar vueltas y me enfrento a los ladridos de mi enemigo... Se acerca, lo amenazo con mis garras y comienza a retroceder hasta esfumarse. ¿Ya no hay vivos aquí? ¿No estará mi hijo jugando entre las flores? ¿No estará mi amor esperándome?

Desde el rincón del patio veo la puerta entornada. ¿No me esperas? ¿Está al fin la comida lista, la ropa lista, el cuerpo listo? Te veo siempre jovencita, te veo niña bailando la fiesta del amor. Yo también soy joven, estoy en cuerpo y alma, reluciente de sudor, respirando aire de lluvias. Me esperas desde siempre, me esperas desde ayer, después de cien años te vengo a ver... Mi mente se desmenua de los abrojos de ilusiones y recuerdos, crucé el patio y empujé la puerta, pasé a la cuadra, entré a la cocina, no había nadie, ¿o acaso era imposible mi vuelta? Entonces advertí que no podía tener llanto ni suspiros sino apenas ronroneos.

—¡Santo! ¡Ande vas! —la madre desde su encierro.

—¿Mami? —el niño en el patio.

—Vení a las gradas a botar este...

—Voy a buscar mi gatito. Lo he soñado rondando la casa.

—Vení a botar este gato muerto de las gradas!

Manuel Vargas Severiche.
Vallegrande, 1952. Escritor.
De: "Cuentos tristes" 2004

Rubén Darío

Félix Rubén García Sarmiento, conocido como Rubén Darío. Nicaragua, 1867-1916. Poeta, periodista y diplomático. Máximo representante del modernismo literario en lengua española, llamado también "Príncipe de las letras castellanas".

Su labor creadora en diversos géneros fue amplia. Entre 1887 y 1914 en poesía publicó: Abrojos, Rimas, Azul, Canto épico a las glorias de Chile, Primeras notas, Prosas profanas y otros poemas, Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas, Oda a Mitre, El canto errante, Poema del otoño y otros poemas, Canto a la Argentina y otros poemas. En 1919 apareció Lira póstuma.



Canción de Carnaval

Musa, la máscara apresta,
ensaya un aire jovial
y goza y ríe
en la fiesta del Carnaval.
Ríe en la danza que gira,
muestra la pierna rosada,
y suene, como una lira,
tu carcajada.
Para volar más ligera
ponte dos hojas de rosa,
como hace tu compañera
la mariposa.
Y que en tu boca risueña,
que se une al alegre coro,
deje la abeja porteña
su miel de oro.
Únete a la mascarada,
y mientras muequea un clown
con la faz pintarrajeada
como Frank Brown;
mientras Arlequín revela
que al prisma sus tintes roba
y aparece Pulchinela
con su joroba,
di a Colombina la bella
lo que de ella pienso yo,
y descórcha una botella
para Pierrot.
Que él te cuente cómo rima
sus amores con la Luna
y te haga un poema
en una pantomima.
Da al aire la serenata,
toca el auro bandolín,



lleva un látigo de plata
para el spleen.
Sé lírica y sé bizarra;
con la cítara sé griega;
o gaucha, con la guitarra
de Santos Vega.
Mueve tu espléndido tor
sopor las calles pintorescas,
y juega y adorna el Corso
con rosas frescas.
De perlas riega un tesoro
de Andrade en el regio nido,
y en la hopalanda de Guido,
polvo de oro.
Penas y duelos olvida,
canta deleites y amores;
busca la flor de las flores
por Florida:
Con la armonía te encantas
de las rimas de cristal,
y deshojas a sus plantas,
un madrigal.
Piruetee, baila, inspira
versos locos y joviales;
celebre la alegre lira
los carnavales.
Sus gritos y sus canciones,
sus comparsas y sus trajes,
sus perlas, tintes y encajes
y pompones.
Y lleve la rauda brisa,
sonora, argentina, fresca,
¡la victoria de tu risa
funambulesca!

Los Cisnes

¿Qué signo haces, oh Cisne, con tu encorvado cuello
al paso de los tristes y errantes soñadores?
¿Por qué tan silencioso de ser blanco y ser bello,
tiránico a las aguas e impasible a las flores?
Yo te saludo ahora como en versos latinos
te saludara antaño Publio Ovidio Nasón.
Los mismos ruiseñores cantan los mismos trinos,
y en diferentes lenguas la misma canción.
A vosotros mi lengua no debe ser extraña.
A Garcilaso visteis, acaso, alguna vez...
Soy un hijo de América, soy un nieto de España...

Quevedo pudo hablarlos en verso en Aranjuez...
Cisnes, los abanicos de vuestras alas frescas
den a las frentes pálidas sus caricias más puras
y alejen vuestras blancas figuras pintorescas
de nuestras mentes tristes las ideas oscuras.
Brumas septentrionales nos llenan de tristezas,
se mueren nuestras rosas, se agotan nuestras palmas,
casi no hay ilusiones para nuestras cabezas,
y somos mendigos de vuestras pobres almas.
Nos predicán la guerra con águilas feroces,
gerifaltes de antaño revienen a los puños,
mas no brillan las glorias de las antiguas hoces,
ni hay Rodrigos, ni Jaimes, ni hay Alfonso ni Niños.
Faltos de los alientos que dan las grandes cosas,
¿qué haremos los poetas sino buscar tus lagos?
A falta de laureles son muy dulces las rosas,
y a falta de victorias busquemos los halagos.
La América española como la España entera
fija está en el Oriente de su fatal destino;
yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera
con la interrogación de tu cuello divino.
¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?

¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?
¿Callaremos ahora para llorar después?
He lanzado mi grito, Cisnes, entre vosotros
que habéis sido los fieles en la desilusión,
mientras siendo una fuga de americanos potros
y el estertor postrero de un caduco león...
...Y un Cisne negro dijo: "La noche anuncia el día".
Y uno blanco: "¡La aurora es inmortal, la aurora
Es inmortal!" ¡Oh, tierras de sol y armonía,
aún guarda la Esperanza la caja de Pandora!

Influencia de la religión católica en los indígenas americanos durante la colonización

Antonio Revollo Fernández

Primera de dos partes

LA CRUZ CRISTIANA EN LA RECONQUISTA DE LA IBERIA

Siete fueron los siglos de lucha de los españoles para reconquistar el territorio que cayó en poder de los moros mahometanos. Su emblema y gafa espiritual fue el apóstol Santiago de Compostela, cuyos restos están precisamente enterrados en el fortín geográfico ubicado en la parte septentrional de la península ibérica. Corría el año 1492 cuando se logró la recaptura de Granada, el último reducto moro de Boadibil, justamente el año en que comienza el llamado descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóforo Colombo.

Desde el punto de vista religioso, la lucha por la reconquista significó la impronta católica sobre los llamados *infieles*, es decir el triunfo de la cruz sobre la media luna, asentando la convicción religiosa de los españoles en torno a la sagrada imagen de Jesucristo, de Santiago Apóstol y su avatarismo militar y guerrero, ambos bajo el resguardo maternal de la Virgen María y la protección del Arcángel Miguel. Esta convicción dio aliento a los conquistadores que llegaron a América para imponerse ideológica y religiosamente, venciendo vicisitudes y sometiendo a los infieles con la cruz y "a" espada.

"La hazaña del descubrimiento de América no podría explicarse sin la tradición militar de guerra de las cruzadas que imperaban en la Castilla medieval. La Iglesia no se hizo rogar para dar carácter sagrado a la conquista de las tierras incógnitas del otro lado del mar. El Papa Alejandro VI, que era español, convirtió a la reina Isabel en dueña del Nuevo Mundo. La expansión del reino de Castilla ampliaba el reino de Dios en la tierra. Las Bulas del Papa habían hecho apostólica concesión del África a la Corona de Portugal y a la Corona de Castilla habían otorgado las tierras "desconocidas como las hasta aquí descubiertas por vuestros enviados y las que se han de descubrir en el futuro".

EL PODER DEL PATRONATO ECLESIASTICO ESPAÑOL

Reflejo de la tradición católica labrada por siglos de guerra, "el primer negocio de todo español antiguo era la salvación de su alma, y los reyes creían que su principal deber era velar por la religiosidad de sus súbditos logrando de los Pontífices omnímodos los derechos del llamado Patronato Eclesiástico de toda la América Española, referendadas en las Bulas de Alejandro VI en 1501 y 1508. En tal virtud, era el rey quien nombraba autoridades eclesiásticas de las colonias (Arzobispos, Obispos, Prebendados, etc.); no podían pasar al continente americano sin autorización (Exequatur) del Consejo de Indias ni podían erigirse en América iglesias, monasterios ni hospitales sino de acuerdo con las Ordenanzas Reales".

En consecuencia, la Iglesia Española dependía de los monarcas antes que del Vaticano, pese a la Propaganda Fide, (Propaganda de la Fe para la Conversión de los Infieles). Por tanto, la influencia espiritual y moral del Patronato y el Consejo de Indias se consti-

tuyeron en poderosos agentes para mantener el dominio de los reyes Españoles sobre los extensos y distantes territorios de América. Así se justifica que todas las fundaciones de ciudades fueran siempre a nombre de los monarcas de España para luego resaltar la nominación tomando un nombre del amplio santoral cristiano.

EL ENCUENTRO DE DOS CULTURAS EN CAJAMARCA

El poder imperial español en alianza con la Iglesia católica perfilaron una profunda evangelización de los habitantes del continente amerindio mediante la operación de órdenes religiosas subsistentes, cada cual con su propia visión y profilaxis para la conversión de los *barbaros y salvajes* de las tierras americanas.

"La llegada de los españoles al Tawantinsuyo, luego de Tumbes, fue Cajamarca, un 15 de noviembre de 1532, fecha fatídica donde las tropas de Francisco Pizarro, Lorenzo de Almagro junto al Cura Vicente Valverde estuvieron frente a frente con las huestes de Atahualpa. Los españoles se encontraron con el esplendor del incario, con templos tachonados con oro y plata y sin otro fin que el ceremonial y religioso. Los incas quedaron sorprendidos por los *Viracochas*, hombres rubios barbados, cubiertos con relucientes armaduras, en briosos caballos que se mostraban como seres totalmente extraños; por otro lado, los negros también trémulos de asombro, presenciaban aquel encuentro de dos culturas cumpliendo como elementos de carga, sin sospechar el fin fratricida para los nativos adoradores del Tata Inti. (Dios Sol)". Entonces, no solo fue el encuentro de dos culturas sino de tres.

En ningún momento las huestes de Ata-

hualpa imaginaron que el inicial diálogo intercultural les condicionaría a un sometimiento a la Iglesia Católica y la Corona española. Un disimulado acto de cortesía: el uno al invitar un vaso de chicha y el otro entregar un breviario (Biblia) para escuchar la palabra de Dios, se constituyó en el detonante para que los españoles cometan el bárbaro asalto. El justificativo: El monarca Inca arroja al suelo el breviario porque no escucha palabra alguna y las huestes españolas inician la masacre inmisericorde con cientos de nativos muertos que no ofrecen resistencia alguna puesto que no habían imaginado que los extranjeros enviados del Dios Tata Inti procederían de manera inhumana. La historia nos relata que las calles de Cajamarca se tiñeron con la sangre de los indefensos incas".

La presencia de la cruz y la espada significó el dramático encuentro no solo de dos mundos o dos culturas diferentes, sino de tres quienes, obligados por el nuevo orden imperial, derivaron en una sobre posición cultural, para unos simbiosis y mestizaje biológico y para otros sincretismo religioso. El acto fatídico quedó grabado en la memoria colectiva, tanto de los incas como de los propios españoles, y ha sido reproducida por generaciones en dramas teatrales como "Atawallpa wañuynin".

LAS ÓRDENES RELIGIOSAS QUE LLEGAN AL NUEVO MUNDO

La política expansiva de la corona española usó como estrategia a las llamadas Órdenes Religiosas en el proceso evangelizador del Nuevo Mundo, misiones que antes que ejercer votos de humildad, pobreza, castidad y entrega a la causa cristiana, asentaron su obra en la comodidad, fácil sustento e ilimitada

codicia. No obstante, pocos pero preclaros sacerdotes cumplieron sus evangélicos deberes. Fueron santos varones con ejemplares virtudes que ofrendaron sus vidas por la misión católica y la instrucción en artes, agropicultura e incluso la lucha por los derechos humanos. Así se constituyeron en especie de escuelas agrícolas e industriales, estrictamente vigiladas. La faena empezaba y terminaba con la oración en común y se alternaba con la enseñanza del catecismo y el mutuo aprendizaje de las lenguas originarias y el español.

Las Órdenes Religiosas que estuvieron en América colonial fueron los Franciscanos, Agustinos, Dominicos, Mercedarios, Jesuitas y otras menores como Carmelitas descalzas y Capuchinos. Sin embargo, la épica hazaña no solo podía quedar para el sacerdocio de varones, también abarcó la "importante presencia de varias Órdenes femeninas, entre ellas las Agustinas, Capuchinas, Carmelitas, Clarisas, Concepcionistas, Dominicas y Franciscanas, estas dos últimas con un papel importante en la educación de niñas y jóvenes indígenas. Y no faltó la presencia de algunas órdenes hospitalarias, para la atención de enfermos como la de San Juan de Dios".

Cabe destacar la presencia de la Orden de la Merced o "Mercedarios", capellanes del ejército castellano durante la reconquista y quienes prolongaron su papel en las expediciones de conquista del Nuevo Mundo, por ello fueron parte de las huestes de los conquistadores Hernán Cortés en México, Francisco Pizarro, Pedrarias Dávila y Diego de Almagro en el Perú. De esta manera su labor evangelizadora con los indígenas se centró en las colonias del Virreinato de México, Virreinato de Lima, Audiencia de Charcas y Capitanía de Chile.

Dada la disparidad de los elementos doctrinarios y metodología misional, las políticas de organización y reajuste del aparato administrativo de la Iglesia y cristianización de los llamados *infieles* en la Colonias fueron definidas mediante los Concilios efectuados en Lima los años 1561 y 1567. El tercero se desarrolló entre 1582 y 1583 en la misma ciudad bajo la conducción del ilustre sacerdote Toribio de Mogrovejo, donde se "coronó el edificio institucional de la Iglesia en el Perú. El III Concilio acentuó las facilidades dadas a los indios para una intensa vida sacramental, les abrió las puertas de los conventos y aun de la ordenación sacerdotal, los sacramentos del bautismo y el matrimonio. También fijó los textos catequéticos: un Catecismo Mayor y otro Menor, según la cultura de los catecúmenos; ambos fueron traducidos al *quishwa* y al *aymara*. Preparó libros para los confesores y predicadores. Por todo ello, hay derecho a afirmar que este III Concilio fue para Sudamérica lo que Trento fue para toda la Iglesia".

Continuará



Costumbres relacionadas con el sexo en el folk boliviano

Antonio Paredes Candia

El hombre folk boliviano no concibe el amor sin el acto sexual. Lo uno y lo otro se ensambla para su mentalidad, formando un solo concepto. En los estratos populares citadinos, el concubinato no es caso raro, es costumbre generalizada que tiene mucho que ver con la comprensión sexual de la pareja.

El indígena, en el campo, practica el "sirwiñacu" (área quechua) o el también llamado "warmimañaku" en el agro potosino, que es nada más que la convivencia marital y los contactos sexuales prematrimoniales realizados con aquiescencia de los padres de la pareja. La misma costumbre en el grupo aimara se denomina "tincarjasiña". Sobre esta costumbre, afirma Rigoberto Paredes: "En ambos casos, sea que cohabiten en una misma morada o vivan en casas separadas, la costumbre no es censurada y está convertida, hasta cierto punto, en una institución prematrimonial".

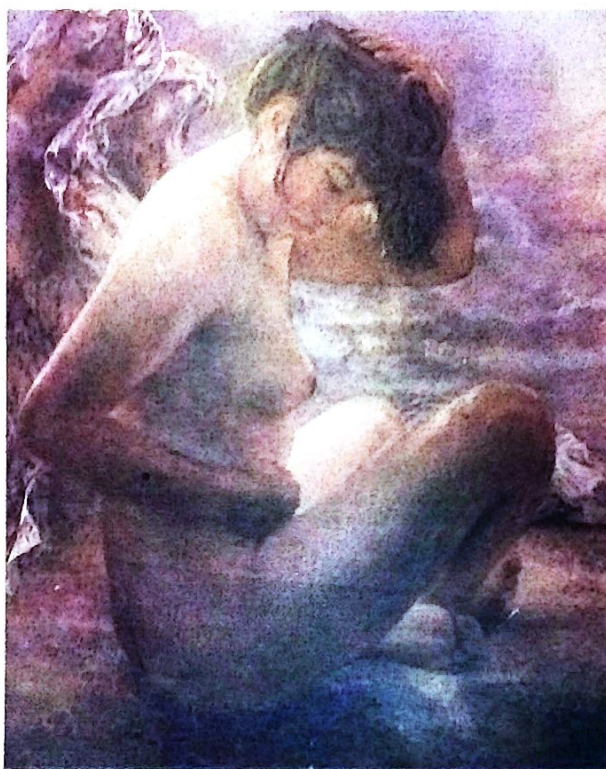
El Warmimunachi

Es un talismán o amuleto labrado en piedra caliza, de una pareja humana en el acto sexual. La creencia supersticiosa del pueblo es que el individuo que la porta será correspondido sexualmente por la mujer que él desea, o ha escogido, o le inspira deseos carnales.

Hay "waqanquis" (otro nombre de estos talismanes), como el conocido con la denominación de "warmimunachi", o mejor dicho "warmimpi munayasiña", es decir hacerse querer con la mujer, que son tan populares que pocos ignoran su aplicación. Este famoso talismán o amuleto lo venden los Callahuayas y tienen la figura de un hombre y una mujer en el acto sexual, o bien abrazados, o con la forma de un falo. Los "waqankis" los fabrican de huesos, metal o de alabastro blanco, el cual afirman haber caído del cielo con el rayo que es quien engendra o trae consigo esa piedra a la tierra.

Enrique Oblitas Poblete, refiriéndose al mismo tema en su libro Cultura Callaway, escribe que "El amuleto se denomina *monolito, jatachicu, ata si jatachicu, warmimunachi*, en el Perú cuya-cuya, consiste en un

Renny Daza, "Figura"



hombre y una mujer unidos en acto sexual. Este amuleto es el más preferido y buscado por la gente. Para que surta efecto seguro, se añaden piedra imán, maíz amarillo, carbón de queñua, hilo de seda de color, un pedazo de la prenda de la persona de quien se desea obtener el amor, pelo de la misma, una fotografía, etc.

El preparado de carácter mágico en el grupo kallawayá, según el mismo Oblitas, es el siguiente: "El pelo de la mujer amarran a la piedra labrada o en su defecto la prenda la guardan en alguna parte preferida como la cama, debajo de la almohada, etc.; para que en lo posible esté el amuleto en contacto de la persona de quien se desea conseguir el amor, a fin de que la magia de atracción del amuleto le transmita su poder. Algunos manejan en el bolsillo para tener y contar siempre con la fuerza misteriosa a la mano".

Supersticiones sobre el acto sexual

- Cuando la mujer no desea cohabitar con un individuo ansioso de hacerlo, debe clavar un gancho o algún instrumento punzante en el colchón. Así evitará que haya erección en el miembro viril.
- Para ser correspondido sexualmente por una mujer, el varón debe hacerle tomar cantáridas secas y molidas. En-

tonces ella se entregará ardiente. Lo buscará y no le dejará vivir en paz.

- El alumbre disuelto en agua sirve para enjuagar la vulva con el objeto de conseguir estrechez.
- Para saber si una mujer padece de enfermedades venéreas, debe acercarse un fósforo en la vagina. Si se enciende está enferma.
- Para que el pene tenga dimensiones grandes o crezca rápido, el varón debe frotarse con ajo.
- Se lleva como un escapulario en una bolsita un pedazo de imán porque sirve de amuleto para conquistar el amor de la persona que se desea.
- Para que un hombre desespere de cohabitar con una determinada mujer, ésta debe darle de beber su menstruación en chocolate.
- Es creencia de que si se unta con sebo de león el miembro viril, hace crecer y aumenta de tamaño, por cuyo motivo aconsejan a las personas desaventajadas que lo usen.
- El sebo de jaguar emplean para atraer el amor de una persona. Se dice que es un poderoso amuleto, que inspira el deseo sexual de los otros.
- Con referencia a la lagartija se dice: La pajita que maneja en la boca, si llegan a conseguir, sirve de amuleto para obtener el amor de la persona de quien se pretende ser correspondida, generalmente la acompañan de acantárida y un trocito de imán.
- Para que el hombre no pueda estar apto en la cohabitación, la mujer se coloca en el cabello un alfiler o una aguja.
- Para que el hombre no pueda cohabitar, la mujer se coloca un fósforo en la oreja.
- Al hombre que lleva consigo el amuleto conocido con el nombre de *warmimunachi* (figuras diminutas en el acto sexual) difícilmente una mujer rechaza en sus solicitudes sexuales.

Antonio Paredes-Candia. La Paz, 1924 - 2004. Escritor e investigador de las manifestaciones folklóricas de Bolivia. Su padre, Rigoberto Paredes, fue historiador. Infatigable viajero, recopiló vasta información sobre todos los aspectos de la cultura nacional: gastronomía, literatura oral, danzas, costumbres y creencias. Fue fundador de la Editorial Isla (1951), la Sociedad Boliviana de Bibliografía (1968) y la Asociación de Libreros que lleva su nombre. Además Su compañía de títeres el Kusillo y su agenda para la promoción de la lectura, le permitió adaptar obras clásicas para difundirla entre en público de cada región que visitaba. Producto de su pasión investigadora, suman más de un centenar las obras de su autoría.

El texto que aparece forma parte de "El sexo en el folklore boliviano" (1977).